

## UNA CONSIGNA INCORRUPTA POR ENCIMA DE LAS GENERACIONES «DE LOS MUERTOS, DE LOS VIVOS Y DE LOS POR NACER»

En la afluencia sucesiva de nuevos compañeros a la militancia de Partido y en el sucesivo reemplazo de nuevas generaciones de militantes como continuación de las generaciones anteriores de comunistas y revolucionarios, nuestro Partido debe **“transmitir la llama a lo largo del histórico «hilo del tiempo» (...)** La transmisión de esta tradición no deformada, con los esfuerzos para hacer real una nueva organización de partido internacional sin pausas históricas, organizativamente no se puede basar en la elección de hombres muy cualificados o muy informados de la doctrina histórica, sino que orgánicamente no puede más que utilizar del modo más fiel la línea entre la acción de grupo con la que ella se manifestaba hace 40 años, y la línea actual. El nuevo movimiento no puede esperar superhombres ni tener El Mesías, sino que se debe basar sobre el reavivarse de cuanto pueda haber sido conservado a través de largo tiempo, y la conservación no puede limitarse a la enseñanza de tesis y a la búsqueda de documentos, sino que se sirve incluso de utensilios vivos que formen **una vieja guardia y que confíen en dar una consigna incorrupta y potente a una joven guardia.** Ésta se lanza hacia nuevas revoluciones, que quizás no deban esperar más de un decenio desde ahora para la acción en el plano de la escena histórica; **no interesándoles nada al partido y a la revolución los nombres de los unos ni de los otros.**” (Consideraciones sobre la actividad orgánica del partido cuando la situación es históricamente desfavorable, 1965)

El Partido vive **“por encima de las generaciones «de los muertos, de los vivos y de los por nacer»”** (La continuidad de acción del partido sobre el hilo de la tradición de la Izquierda, 1966) y cada vez que cae un compañero a consecuencia del inexorable paso del tiempo y de las condiciones a las que el capitalismo nos somete es para nosotros un parte de guerra, una guerra a la que dedicamos la vida.

En la reavivación de la lucha de las generaciones precedentes, queremos recordar una generación de compañeros que dieron un salto tecnológico de 200 años al emigrar primero del interior de la península ibérica a Madrid y luego a Alemania en los años 60 y 70. Allí conocieron a viejos compañeros italianos de la *Sinistra*, del Partido Comunista Internacional, una vieja guardia de la que pudieron aprender una consigna incorrupta que desde aquel momento defendieron con uñas y dientes contra cualquier desviación, renovación o actualización de la línea del marxismo y de la *Sinistra*.

**“Ahora bien, dado que se nos impone últimamente ser claros, simples y concisos, como aquellos polemistas suministrados en serie a los «cuadros», seámoslo.**

**Tomemos nosotros la parte de los dogmáticos, de los talmúdicos, también de los escolásticos e incluso de los pedantes; asumamos la defensa de un marxismo que no crea nunca nada nuevo y constituye una constelación de precisas tesis inquebrantables, y nos negamos resueltamente unguibus et rostro, a entregarlo como presa a estos que lo quieren enriquecer, reivindicándolo rígido y pobre como ha nacido, no de la inflexible miseria de Marx sino del regazo de la historia, cuando, y solamente cuando, debía estar de él encinta.**

**Coincide en cambio con períodos de contrarrevolución, de retroceso de clase, de historia y de larga involución de las formas sociales, el discurrir vacío de los creativistas y pretendidos creadores; de los descubridores que se vanaglorian de ricas conquistas inéditas, en cuanto**

**éstos rumian rancias y miserables fórmulas de las cuales el último expendedor fue Josif, y que mal travisten las conocidísimas con las que el marxismo ha luchado leoninamente en los tiempos en oleadas- de Proudhon, Lasalle, Bakunin, Dühring, Bernstein, Sorel, y de la pavorosa marea de fango de 1914, cuando, sobre todos, un atleta, un gladiador de la ortodoxia revolucionaria, hizo morder el polvo a aquellos, innumerables que querían crear su falsificación, enriquecerla con el precio judaico de las traiciones: Lenin.”** (Diálogo con los muertos, 1956).

Estudiaron el marxismo y los textos de la Izquierda con estos viejos compañeros y llevaron el marxismo al estado español, donde nunca había existido un partido ni corriente verdaderamente marxista, constituyendo una Sección del Partido.

Ajenos a cualquier veleidad y prurito personal, asumieron con una energía rebosante las tareas de Partido, como militantes anónimos de un mecanismo unitario:

**“La organización en partido que permite a la clase ser verdaderamente tal y vivir como tal, se presenta como un mecanismo unitario en el que los diversos «cerebros» (no sólo por cierto los cerebros, sino también otros órganos individuales) absorben tareas diversas según las aptitudes y potencialidades, todos al servicio de un objetivo y de un interés que progresivamente se unifica cada vez más íntimamente «en el tiempo y en el espacio» (esta cómoda expresión tiene un significado empírico y no trascendente). No todos los individuos tienen pues el mismo puesto y el mismo peso en la organización: en la medida que esta división de tareas se realiza según un plan más racional (y lo que vale hoy para el partido-clase, será mañana para la sociedad), está perfectamente excluido que quien se halla más arriba gravite como privilegiado sobre los demás. Nuestra evolución revolucionaria no va hacia la desintegración, sino hacia la conexión cada vez más científica de los individuos entre sí.”** (Lenin en el camino de la revolución, 1924).

**“El sentido del unitarismo y del centralismo orgánico es el de que el partido desarrolla dentro de sí los órganos aptos para las diversas funciones, que nosotros llamamos propaganda, proselitismo, organización proletaria, trabajo sindical, etc., hasta llegar, mañana, a la organización armada, pero nada se debe concluir por el número de compañeros que se considera dedicado a tales funciones, porque en principio ningún compañero debe ser extraño a ninguna de ellas.”** (Consideraciones sobre la actividad orgánica del partido cuando la situación es históricamente desfavorable, 1965).

Proletarios de condición, aunque rechazando siempre cualquier planteamiento obrerista, asumieron la titánica tarea de traducir al castellano los materiales y textos fundamentales de la *Sinistra* al mismo tiempo que nunca abandonaron la trinchera de la lucha en el plano sindical. Distinguiéndose completamente de los “charlatanes de café” y “mariscales sin tropa” que abundan tanto desgraciadamente también entre los que se reclaman de la *Sinistra*, llevaron siempre a cabo un trabajo duro, diario y cotidiano de intervención en la lucha de clases y de organización, asumiendo que **“es tarea del partido, en los períodos desfavorables y de pasividad de la clase proletaria, prever las formas y alentar la aparición de las organizaciones con objetivos**

*económicos para la lucha inmediata.*” (Tesis características, 1951).

A finales de los 70 y principios de los 80 participaron en las luchas de los parados en el estado español y organizaron y dirigieron – no de palabra sino en los hechos – la lucha por la vivienda en la reconversión de los barrios de chabolas en el extrarradio de Madrid, enfrentándose con toda la corruptela de los grupos de la falsa izquierda que se unieron en torno al negocio de las cooperativas. Hasta el final de su vida estuvieron a la cabeza de un sinfín de luchas y huelgas, grandes y pequeñas.

A través del estudio colectivo y de la difusión de los textos del marxismo en lo vivo de la lucha, dando continuidad al trabajo en contacto con la clase obrera, estos compañeros irradiaban y cultivaron un verdadero *“ambiente ferozmente antiburgués”* (Tesis sobre la tarea histórica, la acción y la estructura del partido comunista mundial, según las posiciones que desde hace más de medio siglo forman el patrimonio histórico de la izquierda comunista, de Nápoles, 1965), en el que florece y se transmite un auténtico **odio de clase**: *“El obrero no puede salvar su calidad humana sino por el odio y la rebelión contra la burguesía.”* (La situación de la clase obrera en Inglaterra, Engels, 1844), transmitiendo también ellos una consigna incorrupta a nuevas generaciones de militantes.

Se enfrentaron al “Nuevo Curso” en el interior del Partido y a las desviaciones tácticas en la cuestión sindical que se introdujeron en 1972 y que prepararon todos los errores tácticos posteriores (Frente Unido Proletario en el 1974, Comité Nacional contra los Despidos de 1978) que llevaron al desenfreno de los frentes únicos políticos movimentistas: antinucleares, antimilitarismo, nacionalismo palestino, etc. El Partido se encontraba inmerso en esta deriva difundida a través de los altavoces de *El-Oumami*, *Le Prolétaire*, *Proletarier*, *Il Programma Comunista* y la anterior edición de *El Comunista* cuando una parte de los responsables de aquella degeneración decidieron acelerar el paso y trataron de liquidar formalmente al Partido. Otra parte de los responsables de la misma degeneración no estuvieron de acuerdo. Pero la discrepancia entre quienes exigían la liquidación formal del Partido y quienes seguían siendo los responsables de sus órganos, era sólo sobre el aspecto formal: compartían y habían estado implementando la liquidación *de facto* de la línea de la *Sinistra* y del marxismo. Sus posteriores reyertas por la posesión y control de *Il Programma Comunista*, no eliminarán este origen común (entre ellos y con los liquidadores) tanto de quienes recuperaron a través de los tribunales burgueses la propiedad de *Il Programma Comunista* como de los que la perdieron y fundaron *Combat* primero e *Il Comunista* después.

En otro momento abordaremos de nuevo esta cuestión con la profundidad que se merece para hacer el balance de este ataque circuncéntrico de liquidación del Partido y de la línea de la *Sinistra*.

Expulsada la Sección española por su oposición a este “Nuevo Curso”, se encontró con un aislamiento inicial por la dinámica del centro que preparaba la liquidación impidiendo los contactos entre secciones, aunque rápidamente consiguieron retomar los contactos a nivel internacional con otras secciones que también se habían opuesto a la degeneración del Centro.

Habiendo resistido pues al intento de liquidación, empezaron la nueva edición de *El Comunista*, y la labor de *“continuación orgánica del grave trabajo de consignación histórica de las lecciones fecundas del pasado a las generaciones presentes y futuras, a las nuevas vanguardias que se iban delineando en las filas de las masas proletarias”* (Tesis de Nápoles, 1965), a la que el grupo de compañeros que da continuidad al Partido –

organizados actualmente en Venezuela, Italia, Chile y España – ha añadido, dentro de un mismo plan de publicación, las revistas *Per il Comunismo* y *The Internationalist Proletarian*.

No han faltado contactos, acercamientos y rupturas en un periodo en general desfavorable en el que *“gran parte del proletariado, más que estar aplastado por la burguesía, está controlado por partidos que trabajan al servicio de ésta e impiden al proletariado mismo todo movimiento clasista revolucionario”* (Consideraciones sobre la actividad orgánica del partido cuando la situación es históricamente desfavorable, 1965) admitiendo en voz alta que *“el partido no puede no resentirse de los caracteres de la situación real que lo circunda.”* (ibidem)

En las páginas de *El Comunista* y en los varios trabajos publicados se puede leer también el esfuerzo por dar continuidad al *“trabajo de registro científico de los fenómenos sociales, a fin de confirmar las tesis fundamentales del marxismo. Analiza, confronta y comenta los hechos recientes y contemporáneos. Repudia la elaboración doctrinaria que tiende a fundar nuevas teorías o a demostrar la insuficiencia de la doctrina en la explicación de los fenómenos.”* (Tesis Características, 1951), así como un análisis realmente marxista de la historia reciente del estado español y de buena parte de América Latina.

En el desarrollo de todo este trabajo, estos compañeros han tenido siempre claro que, si habrá reanudación de la lucha de clase será sólo volviendo a partir de la línea de la *Sinistra*, de los textos fundamentales de la *Sinistra* y del marxismo, del partido histórico (y no de cualquier afirmación o artículo que podamos haber escrito nosotros o quien sea en esta u otra revista).

*“El esfuerzo de los marxistas de izquierda es el de obrar sobre la **curva rota de los partidos contingentes**, para reconducirla a la **curva continua y armónica del partido histórico.**”* (Tesis sobre la tarea histórica, la acción y la estructura del partido comunista mundial, según las posiciones que desde hace más de medio siglo forman el patrimonio histórico de la izquierda comunista, de Nápoles, 1965).

*“No tendría ningún sentido la objeción de que se trató de textos perfectos, irrevocables e inmodificables, porque a lo largo de todos estos años se ha declarado siempre en nuestro seno que se trataba de materiales en continua elaboración, y destinados a alcanzar una forma cada vez mejor y más completa; tanto es así que de todas las filas del partido, e incluso de elementos jovencísimos, se ha verificado cada vez más, y con frecuencia creciente, la aportación de contribuciones admirables y perfectamente **a tono con las líneas clásicas propias de la Izquierda.**”* (Consideraciones sobre la actividad orgánica del partido cuando la situación es históricamente desfavorable, 1965).

*“Muerte del individualismo*

*No es posible que el partido proletario de clase se gobierne a sí mismo en la buena dirección revolucionaria si no es **total la confrontación del material de agitación con las bases estables y no mutantes de la teoría.***

*Las cuestiones de acción contingente y de programa futuro no son más que dos lados dialécticos del mismo problema, como tantas intervenciones de Marx hasta su muerte, y de Engels y de Lenin (¡Tesis de abril, comité central de octubre!) han demostrado.*

*Aquellos hombres no improvisaron ni revelaron, sino que blandieron la brújula de nuestra acción, de la cual es demasiado fácil desviarse.*

*Ésta enseña claramente el peligro, y **nuestras cuestiones son felizmente planteadas cuando se va contra las direcciones generales equivocadas. Las fórmulas y los***

**términos pueden ser falsificados por traidores y por deficientes, pero su uso es siempre una brújula cuando es continuo y concordante.**” (El programa revolucionario de la sociedad comunista elimina toda forma de propiedad del suelo, de las instalaciones de producción y de los productos del trabajo, 1958).

Lo que determina si la afirmación o artículo son correctos es su coherencia con los textos fundamentales (su línea continua o concordante), se haya escrito en el año que se haya escrito y sea cual sea el nombre de la revista en que se haya publicado. No defendemos una palabra o una frase: defendemos una línea.

Pero para ello es esencial el continuo estudio individual y colectivo de los textos fundamentales del marxismo y del Partido:

**“Por consiguiente, el problema de la praxis del partido no es el de saber el futuro, que sería poco, ni el de querer el futuro, que sería demasiado, sino el de “conservar la línea del futuro de su propia clase”.**

**Está claro que, si el movimiento no la sabe estudiar, indagar y conocer, ni siquiera estará en condiciones de conservarla. No es menos claro que si el movimiento no sabe distinguir entre la voluntad de las clases constituidas y enemigas y la suya propia, igualmente la partida está perdida, y la línea extraviada. El movimiento comunista no es cuestión de pura doctrina; no es cuestión de pura voluntad: sin embargo, la falta de doctrina lo paraliza, la falta de voluntad lo paraliza. Y la falta quiere decir absorción de doctrinas ajenas, de voluntades ajenas.**” (Prometeo, Propiedad y capital, Capítulo XVII, Utopía, Ciencia, Acción, 1952).

Como vital y necesario es disciplinarse a pensar no con la propia cabeza (“la **testa**”) sino con los textos (“i **testi**”), lo que fastidia enormemente a los “mariscales sin tropa” que tanto abundan también entre los individuos y organizaciones que se reclaman de la Izquierda, pero que necesitan volar libremente y sacar las conclusiones de su cabeza en lugar de los textos.

**“Una de las falsas razones por la cual la desconfianza hacia la forma partido era alimentada peligrosamente, era que el partido, al obligar a todos a pensar del mismo modo, era una iglesia, y haciendo salir todas las decisiones de un centro era un cuartel. En tonterías de esta naturaleza, que desde hace decenios y decenios han perturbado nuestro trabajo, está el verdadero infantilismo contra el cual Lenin ataca sin compasión; pero contra el cual ha luchado con igual energía la izquierda marxista y en especial la italiana. Sí – dijimos siempre a los compañeros, tal vez de un modo más imprudente de como lo hizo Lenin, y por lo tanto más hiriente para generaciones de miserables filisteos, que aún hoy no se han extinguido – si yo estoy en el partido mi cabeza personal y sus pruritos críticos deberán callarse siete veces al día, y mis acciones no surgirán de mi voluntad individual sino de la voluntad impersonal del partido, como manifiesta y dicta la historia a través de ese mismo organismo.”** (“El extremismo, enfermedad infantil del comunismo, condena de futuros renegados”, 1960-1961).

**“La desinfección a la que dedicamos el noventa por ciento de nuestro pobre trabajo no se completará más que en un largo devenir y continuará mucho después de nosotros: es la que combate la epidemia de todos los lugares y de todos los tiempos (en todas partes y siempre peligrosa) de los revisores, actualizadores, contempladores e innovadores.**

**Es inútil y dañino especificar o personalizar, y buscar en la lejanía o en la vecindad al lanzador de las bombas**

**bacteriológicas; se trata de individualizar el virus y aplicarle el antibiótico, que tozudamente distinguimos en la continuidad de la línea, en la fidelidad a los principios, en el preferir novecientos noventa y nueve veces sobre mil la remasticación catequista a la aventura del nuevo descubrimiento científico que requiere alas de águila, y al que se siente llamado por el destino todo mosquito.**

**Inquiétense, pues, los voladores enfurecidos, a los que devolvemos frígidamente y poco a poco a la modesta altitud a la que nos está permitido elevarnos, a nosotros que nos está prohibido todo heroísmo y todo romance, que nos atenemos a la ironía en lugar del lirismo y de vez en cuando nos vemos obligados a hacer volver hacia atrás a los más fogosos: ¡No hagáis de Fetontes<sup>1</sup>!**

**Por tanto, mientras demasiados tienen el histerismo del cálculo sublime, nosotros los catalogamos a la altura del ábaco, y verificamos si saben contar con la punta de los dedos.”** (El Marxismo de los balbuceantes, Battaglia Comunista, nº 8-1952).

**“El objetivo principal de nuestras discusiones – en las cuales es indispensable repetir continuamente ciertos reclamos de los «teoremas» fundamentales, y mejor si es con las mismas palabras y frases – es la crítica del delirio sobre formas «imprevistas» y deformidades del capitalismo más moderno que obligarían a revisar las bases de la «prospectiva» y por lo tanto del método marxista.**

**Tal falsa posición es fácilmente puesta en relación con el desconocimiento, o mejor con el nunca haber conocido, las líneas esenciales de nuestra doctrina, de sus principios cardinales.”** (Alma del caballo de vapor, Il Programma Comunista nº 5, 1953).

Núcleo esencial de la consigna incorrupta es la reivindicación incondicional del centralismo orgánico. El punto de partida es necesariamente la unidad y centralización de doctrina, programa y táctica. Sólo desde este punto de partida se puede llegar a la unidad y centralización en la acción y en la organización:

**“Al primero rebatimos que la unidad y la centralización real -reivindicada por nosotros más que por ningún otro- en la acción y en el modo de organizarse del Partido es el producto, el punto de llegada, no la causa y el punto de partida, de la unidad y centralización de la doctrina, del programa y del sistema de las normas tácticas: inútil buscar aquellas si faltan éstas; peor que inútil, destructivo y mortífero. Nosotros somos centralistas (y es éste, si se quiere, nuestro único principio organizativo) no porque reconozcamos válido en sí y de por sí el centralismo, no porque lo deduzcamos de una idea eterna o de un esquema abstracto, sino porque es único el fin al que tendemos y única la dirección en que nos movemos en el espacio (internacionalmente) y en el tiempo (por encima de las generaciones «de los muertos, de los vivos y de los por nacer»); somos centralistas por la fuerza de la invariancia de una doctrina inmutable, que ni individuos ni grupos están en disposición de mutar; y de la continuidad de nuestra acción en el flujo y reflujo de las contingencias históricas, frente a todos los obstáculos de que está sembrado el camino de la clase obrera. Nuestro centralismo es el modo de ser de un Partido, que no es un ejército, aunque tiene una rigurosa disciplina, como no es una escuela aunque se enseña, sino que es una fuerza histórica real, definida por su estable orientación en la larga guerra entre las clases. Es entorno a este**

<sup>1</sup> Personaje mitológico griego que quiso llevar el carro del sol y se le descontroló, generando todo tipo de estropicios, como hacen los que

pretenden actualizar el marxismo. La expresión se puede traducir por: ¡No seáis cretinos! (N.d.T)

inseparable y durísimo nudo, doctrina-programa-táctica, posesión colectiva e impersonal del movimiento, como se cristaliza nuestra organización, y lo que la mantiene unida no es el látigo del «centro organizador», sino el hilo único y uniforme que liga a «dirigentes» y «base», «centro» y «periferia», comprometiéndose en la observación y en la defensa de un sistema de fines y de medios, ninguno de los cuales es separable del otro.

En esta vida real del Partido Comunista – no de cualquier partido, sino sólo y precisamente de él, en cuanto comunista tanto de hecho como de nombre – **el rompecabezas que molesta al demócrata burgués, – ¿quién decide: la «dirección» o la «base», los muchos o los pocos? ¿quién «manda» y quién «obedece»? – se disuelve definitivamente por sí mismo: es el cuerpo unitario del Partido, el que emboca y sigue su camino; y en él, como en las palabras de un oscuro soldado nivelador, «nadie manda y todos son mandados», lo que no quiere decir que no haya órdenes sino que estas se adaptan con la forma natural de moverse y de actuar del Partido, cualquiera que sea el que las dé. Pero romped esa unidad de doctrina-programa-táctica, y todo se hunde, no dejando más que una... coordinación de bloque y de dirección en un extremo (maniobrando a las masas de los militantes, como el general – supuesto «genio» estratégico – mueve a los soldaditos, supuestos pobres tontos; tal vez haciéndoles pasar con armas y bagajes al campo enemigo, o como el jefe de estación maniobra sus trenes, quizá haciéndolos chocar el uno contra el otro) y una ilimitada plaza de armas para toda maniobra posible, al otro extremo. **Romped esta unidad, y lógica, e históricamente justificado llega el estalinismo, como lógica y históricamente justificada llega la ruinosa subordinación de un Partido como el nuestro, que tiene por primera tarea la de asegurar «la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento» (punto 4 del Programa de Livorno, 1921), al mecanismo falso y embustero de la «consulta democrática». Rompedla y habréis destruido el Partido de clase.**” (La continuidad de acción del partido sobre el hilo de la tradición de la Izquierda, 1967).**

“Líder significa de hecho guía. **El dirigente del partido no tiene en las manos un volante y ante sí el arbitrio de la angulación de la dirección, es el conductor de un tren o de un tranvía. Su fuerza está en que sabe que la vía está determinada, pero ciertamente no es rectilínea en todas**

partes, conoce las estaciones por donde pasa y la meta a donde conduce, las curvas y las pendientes.

Ciertamente, no sólo él lo sabe. **El trazado histórico pertenece no a una cabeza pensante, sino a una organización que va más allá de los individuos sobre todo en el tiempo, hecha de una historia vivida y de una doctrina (para vosotros la palabra dura) codificada.**” (Grandes cuestiones históricas de la revolución en Rusia, 35 - Líneas maestras de abril, 1955-1958).

Sabemos que “En vida de los grandes revolucionarios, las clases opresoras les someten a constantes persecuciones, acogen sus doctrinas con la rabia más salvaje, con el odio más furioso, con la campaña más desenfadada de mentiras y calumnias. Después de su muerte, se intenta convertirlos en iconos inofensivos, canonizarles, por decirlo así, rodear sus nombres de una cierta aureola de gloria para “consolar” y engañar a las clases oprimidas, castrando el contenido de su doctrina revolucionaria, mellando el filo revolucionario de ésta, envileciéndola.” (El Estado y la Revolución, Lenin, 1917).

Pero también sabemos que “La Revolución se volverá a levantar tremenda, pero anónima.” (Fantasmas Carlyleianos, 1953): el único homenaje válido a todos los compañeros anónimos que nos han precedido en esta larga lucha y que han formado parte de esa vieja guardia a través de la cual se ha transmitido la consigna incorrupta del marxismo integral es **continuar defendiendo anónimamente las mismas posiciones con la misma energía y el mismo espíritu de sacrificio y abnegación, la lucha por la abolición de la esclavitud del trabajo asalariado, de la propiedad privada y del régimen mercantil capitalista, por una SOCIEDAD DE ESPECIE, el HOMBRE SOCIAL, el COMUNISMO.**

“11.– Las violentas chispas que saltaron de entre los conductores de nuestra dialéctica nos han enseñado que es **compañero militante comunista y revolucionario** quien ha sabido olvidar, renegar, arrancarse de la mente y del corazón la clasificación en la que lo inscribió el anógrafo de esta sociedad en putrefacción, y ve y se confunde a sí mismo en todo el arco milenar que liga al ancestral hombre tribal luchador con las fieras, al miembro de la comunidad futura, fraterna en la armoniosa alegría del hombre social.” (Consideraciones sobre la actividad orgánica del partido cuando la situación es históricamente desfavorable, 1965).

**LEE, APOYA Y DIFUNDE LA PRENSA COMUNISTA**

**“EL COMUNISTA”  
“THE INTERNATIONALIST PROLETARIAN”  
“PER IL COMUNISMO”**

\*\*\*\*\*

**PARA CORRESPONDENCIA (sin más datos):  
Apartado 52076 - 28080 MADRID – ESPAÑA  
www.pcielcomunista.org – pci@pcielcomunista.org  
twitter.com/pcielcomunista**

